



JOSÉ IBARROLA

# Los inclasificables

FCO. JAVIER ZARZALEJOS NIETO SECRETARIO GRAL. DE LA PRESIDENCIA DEL GOBIERNO

Con esa retórica fundacional, tan querida al nacionalismo, Pascual Maragall anunciaba en su discurso de investidura «un cambio histórico, un camino sin retorno para Cataluña». Pero anunciaba más. Anunciaba que los socialistas vuelven por donde solían. Recuperan su estéril vocación de 'moderar al nacionalismo' para legitimar su propia debilidad y dar una salida a su sectarismo anti-PP que esperan resulte electoralmente útil.

Los efectos moderadores del acuerdo catalán deben de estar por llegar. Lo que ya se ha formalizado es, entre otras cosas, que el Partido Socialista se somete al veto del independentismo y excluye todo pacto con eficacia institucional con el Partido Popular. Los socialistas hacen suya la supresión de la jurisdicción del Tribunal Supremo en Cataluña, dan carta de naturaleza al debate perverso de las balanzas fiscales y, en el caso de que las pretensiones del nuevo Gobierno tripartito se vean contrariadas, se comprometen a recurrir al choque de legitimidades a través de una «consulta» que, sea o no referéndum, tenga un efecto político equivalente. Luego viene la ducha caliente. Todo se hará con escrupuloso respeto a la legalidad. Pero como en estos pagos ya hemos descubierto que, cuando se trata de proyectos ilusionantes, la legalidad bien entendida empieza por la de uno mismo, la simple invocación de ésta, lejos de despejar dudas, alimenta las peores y más fundadas sospechas.

Los que se consideran más demócratas, más tolerantes y políticamente más sagaces se escandalizan de la supuesta rudeza de las posiciones del Gobierno y apelan a la 'España plural'. Pero reivindicar a estas alturas una España plural como objetivo pendiente, como si el Estado más descentralizado de Europa fuera un caso patológico de monolitismo centralista, es una obsesión política e intelectual. La España plural existe y lo es en virtud de un proyecto constitucional de consenso alimentado por grandes dosis de comprensión, tolerancia y solidaridad. Esa otra versión de la España plural que se propone, desde la debilidad y el sectarismo, no es otra cosa que un país y un Estado residual en el que encajar a todos aquellos que, aun siendo amplia mayoría, quedan reducidos a la condición de españoles inclasificables. Los que no son catalanes del oasis, vascos secularmente oprimidos, gallegos marginados o andaluces titulares de deudas históricas. Esos españoles -catalanes, vascos, andaluces y gallegos también- que viven en la normalidad democrática, votan, cambian gobiernos y exigen sus dere-

chos sin transformarlos en ajustes de cuentas pendientes con la historia o con los demás españoles. Todos aquellos que no pretenden que sus deseos se conviertan en un derecho inobjetable por su sola voluntad, los que no aspiran a hacer de su capa un sayo. Aquellos cuya lealtad constitucional se da por supuesta y que, si se sienten incómodos, su incomodidad no importa porque no amenazan, ni rompen, ni matan, ni creen estar investidos de un derecho privilegiado a decidir por encima de los otros. Esos que todos los días oyen decir que no hay nada intocable en la Constitución, precisamente a los que dejan muy clarito que lo suyo sí que es irrenunciable.

La Constitución ha ofrecido un marco adecuado para que la diversidad identitaria de España pudiera expresarse en un proyecto común de convivencia. Pero la Constitución contiene también un ideal cívico, que es su raíz democrática, sin el cual esa convivencia no es posible. Si el ideal cívico de la Constitución retrocede ante la pulsión identitaria, el problema no sería sólo la ruptura territorial, sino la desagregación de una sociedad democrática que ve resquebrajarse bajo sus pies el suelo firme del principio de ciudadanía. Será entonces cuando el lamento de Cánovas se eleve a la categoría política de esa caricatura de España plural que se nos propone en la que sean españoles los que no puedan ser otra cosa.

Que el nacionalismo albergue esta esperanza no debe sorprender. Al fin y al cabo, no es mala estrategia intentar convertirse en españoles de primera antes de dejar de ser españoles en absoluto. Lo que no tiene explicación -bueno, si la tiene- es que la izquierda, no toda ni la más coherente, se apunte con tanto entusiasmo a la falacia de la regresión autonómica y olvide que lo que realmente hay que prevenir es la regresión cívica disfrazada de derechos colectivos.

Si algún día llegan a explicar por qué, a lo mejor resulta que el Estado debe ser asimétrico. La condición de ciudadano, desde luego, no. Tal vez termine por producirse ese debate constituyente por la puerta de atrás que se quiere plantear, pero entonces no equivoquemos los términos. Afortunadamente, ya no hay un Estado autonómico que construir sino un acervo constitucional que preservar. Es el acervo cívico, de igualdad y solidaridad, de derechos y deberes ejercidos y cumplidos desde la lealtad. Y ese acervo ni admite exclusiones ni tiene denominación de origen.

## CARTAS AL DIRECTOR

### Navidad y familia

Si todo un Dios ha querido nacer en el seno de una familia humana, podemos interpretar este hecho en clave de interrogante: ¿Qué representa la familia para que Dios haya querido instalarse en ella? El nacimiento del niño Jesús es un misterio engarzado en la historia y la familia es una realidad vivida por todos que encuentra sus días más relevantes en estas fechas. Es una ocasión para reunirse, volver a ver a los abuelos, a los parientes queridos, a un hijo alejado...y se vive con mucha intensidad.

Muchas personas opinan que las Navidades son tristes. No lo serán tanto si nos acordamos de invitar a alguien que vive en soledad, para arroparle con nuestro cariño. Disfrutar de una familia unida es el premio a muchas horas de generosidad, cariño, entrega, escuela de valores humanos que se viven entre cuatro paredes, para iluminar luego el mundo exterior. La familia se ha de cuidar como una planta sagrada, para que los brotes crezcan con fuerza, las flores se abran y los frutos se repartan. En estas fiestas, cuidemos un poco más los detalles con cariño, el calor humano, la paz, el perdón. Son los verdaderos tesoros de la Navidad para nuestras familias y la mejor manera de vivir esta fiesta religiosa de tanta trascendencia.

Charlotte de Maintenant  
Bilbao

### Esperanza

En El CORREO del domingo 14 aparecía una noticia que, en mi opinión, contribuye a recuperar la confianza en el ser humano, aun en una sociedad como la nuestra. Se le hacía una entrevista al doctor Bätz, responsable de la Unidad de Cuidados Paliativos del hospital San Juan de Dios de Santurtzi. En ella se ponía de relieve la calidad humana de este doctor y de su equipo. Es su trabajo, sin más, dirá más de uno. Yo creo que no. Demuestra una gran sensibilidad y convicción en su quehacer; un trabajo muy especial que requiere algo más que la pura profesionalidad. Atenuar el sufrimiento físico y psíquico que acompaña al enfermo terminal es el objetivo de su actividad. Encontrar gente con este talante humanitario, en un momento tan delicado de la vida, me parece que es un motivo de esperanza para la sociedad, que constata que los avances en la medicina no se acaban cuando ya no es posible recuperar la salud, sino que siguen al servi-

Las cartas no deberán superar las quince líneas mecanografiadas (800 caracteres) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, dirección y número de teléfono del remitente. EL CORREO se reserva el derecho a extractarlas.

Dirección de correo electrónico:  
cartas.ec@diario-elcorreo.es

cio del hombre para dar calidad y calidez al último tramo de su existencia.

Mercedes Guezuraga  
Bilbao

### Sueldos de políticos

Necesitamos políticos que trabajen más y, al tiempo, moderen sus salarios. Políticos que, tan pronto como son elegidos, se apresuren en elevar los sueldos... ajenos, y no los propios. Políticos que se 'desprofesionalicen', que no acudan a la política para mejorar su posición económica, sino por servicio a los demás. Y el mejor indicador es cómo pactan los salarios, los suyos y los del resto del pueblo al que deben servir.

Recientemente, los parlamentarios europeos se han fijado un sueldo homogéneo de 8.671 euros brutos mensuales (1.442.733 pesetas), al tiempo que han rebajado la edad de jubilación a los 63 años. Esta reforma ha sido aprobada por sobrada mayoría de 345 votos afirmativos frente a 94 negativos. Los únicos que se opusieron, y radicalmente, fueron los eurodiputados italianos porque... veían rebajadas sus lucrativas retribuciones actuales. Mientras tanto, estos mismos políticos mantienen un espectro de salario mínimo interprofesional prorrateado que en 2003 va desde los 416 euros (69.217) en Portugal, hasta los 1.369 (227.782) en Luxemburgo. El segundo peor salario es el español.

Ya somos todos iguales, siempre que seamos europarlamentarios. ¡Viva la igualdad, por arriba! Dicen que hay que dignificar la profesión política, y estamos todos de acuerdo. ¿Pero qué pasa con el resto de los mortales? La mejor forma de dignificar la política sería que quienes la ejercen profesionalmente pensasen más en los demás.

Mikel Agirrebarria Agirre  
Getxo, Vizcaya

### Eliminar a Dios

Creen franceses y no franceses que serán más libres eliminando a Dios de sus vidas. Pero se equivocan dos veces. Porque el paganismo es la esclavitud de la ignorancia. Y porque a Dios ya no lo mata nadie.

Alberto Asensi Vendrell  
Algemesí, Valencia

### ANTON

